

10 Años de trabajo. Algunas notas sobre la sociología de los cuerpos, las emociones, las memorias y el accionar colectivo

Por Diego Quattrini^{1*}

En Córdoba (Argentina), en 1963, un grupo de pensadores, en el que se destacaba la figura de José Aricó, editaron una publicación denominada *Pasado y Presente*. En sus escritos, el grupo pregonaba por la unión entre los movimientos de base, especialmente los sindicatos clasistas de la época y los intelectuales. Estos últimos debían consolidar su relación con el movimiento obrero, trabajando conjuntamente para develar la relación contradictoria y “mistificada” entre el capital y el trabajo². El intelectual debería tener una reflexión política que quiebre con la alineación del trabajo y con las ilusiones librecambistas que *ocultan* la realidad. Aricó, sumiendo esta postura teórica, criticaría a la sociología “cientificista” y “academicista” de su época por sostener “*sólo algunos planos de análisis y ser incapaz de distinguir entre el momento de quietud y el momento de lucha, preocupándose sólo por los mecanismos de integración social*” (1965: 54).

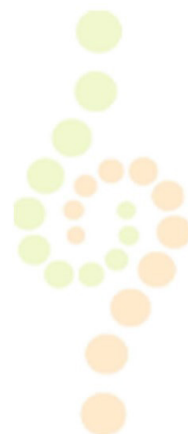
Aproximadamente 50 años después, en octubre del 2005, un grupo de investigadores pertenecientes al *Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*³, dirigido por Adrian Scribano, presentó a la comunidad científica y militante un boletín electrónico de divulgación de prácticas y promoción del conocimiento social. El mismo, tenía como objetivo principal compartir proyectos y actividades académicas producidas en el marco institucional. Conjuntamente y de alguna manera en consonancia con lo que sucedía con el grupo liderado por Aricó, la iniciativa pretendía intervenir elaborando categorías analíticas para entender *la reproducción y sus posibles quiebres que se ocultan* en las tramas de la estructuración actual. Así, situándose en la discusión sobre la relevancia de las acciones colectivas y su impronta en los procesos de transformación social, este grupo asumió la tarea de elaborar tanto un entramado teórico-epistemológico, como de visibilizar las experiencias de los Movimientos Sociales, Organizaciones Sociales, Grupos de Investigación y los Colectivos comprometidos en la lucha contra el capitalismo neo-colonial (Onteaiken, 2005). El boletín irrumpió de este modo en el mundo intelectual, elaborando y apostando por metodologías experimentales y flexibles, que constituyeran modos de circulación de conocimientos construidos en relación a experiencias propias de la resistencia y de la forma de vida de los actores colectivos indagados.

El boletín fue bautizado con el nombre **Onteaiken**, que significa en lenguaje tehuelche, travesía (ver presentación). Hoy a diez años de su primera publicación, con más de 20 números –incluyendo su número 0– sigue comprometiéndose a favor de la disrupción y de la esperanza. Lo hace construyendo un espacio de participación para que diversos

1* Becario post-doctoral del Conicet (CIT Villa María). Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS-CONICET-UNC y de GESSYCO (UNVM). Editor de la Revista Onteaiken desde mayo del 2015. E-mail de contacto: diegoquattrini@gmail.com

2 En este sentido se afirmaba que “*sobre la base de la relación mistificadora que produce el capital sobre el trabajo se va estructurando el conjunto de mediaciones, a partir de las cuales adquiere validez de un hecho “natural” el sistema capitalista de explotación del trabajo humano*” (Aricó, 1965: 49)

3 El *Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social* está conformado por un equipo multidisciplinario de investigadores y docentes de diversos puntos del país, teniendo su centro geográfico en la ciudad de Córdoba y su filiación institucional en el CIECS-CONICET y la UNC.



autores puedan indagar sobre: las problemáticas de la acción colectiva y el conflicto y su impronta en los procesos locales-globales; para analizar el lugar que ocupan las sensaciones en la construcción de los modos de poder, denunciando también su “activación” en el proceso de metamorfosis constante de las energías corporales en pos de la continuidad capitalista; y de la construcción de una crítica ideológica generada desde el Sur-Global, que muestre la no tan aparente naturalidad de las narraciones y los discursos hegemónicos que escuchamos en nuestros ámbitos y que sólo reproducen y hacen soportable el presente de extenuación social.

Partiendo de estos tres cruces, -los estudios sobre acción colectiva, la sociología de los cuerpos/emociones y la crítica ideológica-, se puede observar una cierta continuidad de las discusiones ofrecidas por parte del boletín a sus lectores. En lo que sigue se mostrará brevemente la impronta que ha acompañado estos números y algunas afirmaciones que se han asumido para dar cuenta del estado de sujeción colonial que presenta el proceso de acumulación regional/mundial.

Algunas posturas sobre la acción colectiva, el cuerpo y las emociones

A lo largo de estos años, la propuesta editorial ha promovido el estudio de las acciones colectivas y el análisis de las protestas sociales en tanto una manera de reconstruir una especie de *topografía* de lo social, que permite visualizar las relaciones complejas entre la estructura social y las experiencias, el tiempo-espacio y el estado de conflictividad (Scribano: 2008b: 2). Mientras que los movimientos sociales aparecen a lo largo de todos los escritos como *profetas* del futuro o *nómadas del presente* que señalan el tipo y el *quantum* que existe de resistencia en la dominación (Melucci, 1996). De ahí que analizando su accionar se pueden identificar “interdicciones colectivas” que frenan y defienden el avance y a veces establecen *el límite de compatibilidad sistémica* a las condiciones de cierre del capitalismo neo-colonial. En este sentido, específicamente se han visibilizado acciones ancladas en redes conflictuales que, con diversos grados de articulación y recuperación de la memoria, provocaron sentidos políticos alternativos. Estas prácticas colectivas, consideradas temporales, implican en cierta medida una re-definición procesual de bordes y contornos que objetan e impugnan el régimen de desposesión y represión actual (Scribano, 2015: 3).

Pero además de las interdicciones colectivas, tampoco se ha dejado de observar otras asociaciones que se construyen en “paralelo” a las acciones dominantes heterodoxas: estas son por un lado las “experiencias de afirmación”, donde se instancian formas de inversión afectiva/cognitiva que construyen procesos de auto-reconocimiento y hetero-reconocimiento necesarios para edificar espacios comunes y nodos de acciones colectivas (Scribano, 2015: 3). Como así también se han expuesto otras experiencias para las cuales los estudios sociales no tienen -usualmente- un marco conceptual y metodológico elaborado. Estas son la *felicidad*, la *esperanza* y la *reciprocidad*, en tanto prácticas intersticiales que aparecen como disrupciones en el contexto de normatividad. Estas se levantan frente a los procesos de coagulación de la acción colectiva, generado a partir del consumo mimético, el etiquetamiento de imposibilidad que condena el estado de resignación y el encerramiento que provoca el solidarismo. A su vez, se cimientan en intersticios, en espacios irregulares donde los sujetos van confeccionando un conjunto de relaciones tendientes a “suturar” la estructura conflictual, pero con niveles diferentes y múltiples. Suturas que se ubican transversalmente respecto de los vectores dominantes donde se van configurando los cuerpos, los sentidos (gusto, oído, vista, tacto), las percepciones y las emociones (Scribano, 2015).



Precisamente en los análisis promovidos por el boletín prevalece una inquietud por mostrar la conexión entre estas redes conflictuales, las acciones colectivas que de ahí se desprenden y las *políticas de los cuerpos y las emociones* (Magallanes, Vergara, Lisdero y Aimar, 2008: 1). Así, en muchos de sus números se asumió el diagnóstico a partir del cual, en esta configuración, bajo la formación y la condición moderna neo-colonial del sistema mundo, asoma una forma económica/política/moral en la que el cuerpo resulta un recurso fundamental, en tanto primer objeto de expropiación y “locus” central de conflicto. Bajo esta hipótesis, muchos de los escritos denuncian conceptual y empíricamente cómo la capacidad energética (de nuestra naturaleza, es decir de las emociones, la tierra, el agua, el aire) queda acumulada y apropiada diferencialmente. Indudablemente esto provoca formas de mando y capacidades de decisión diferenciales -mediadas por mecanismos y dispositivos ideológicos concretos (Lisdero, 2011: 28)-, que “marcan” a las corporalidades en diferentes direcciones: “acallando”, “enfermando” y “desgastando” las energías y los cuerpos de millones; como así también provocando la “reacción” y la “marcha” otros tantos cuerpos, devenidos en colectivos.

Combinando con una dinámica productiva que a medida que avanza genera una masa creciente de población excedentaria, expulsada y expropiada de sus medios más elementales de vida –en todos sus sentidos-, y que exige la mercantilización creciente de los bienes y la vida social, el actual escenario se configura a partir de tensiones dialécticas, donde la disputa en torno al acceso y disposición de las energías corporales adquiere una relevancia central (Scribano, 2008a: 3). En este contexto, Onteaiken, ha promovido “abrir el panorama”, buscando la comprensión de cuáles han sido (y son) los procesos sociales que posibilitan mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista –en un claro período de crisis– siempre con y desde la mirada de los actores implicados. El preguntarse, entonces, por las relaciones de poder que encubren la naturaleza, el Estado, el tipo de construcción y sus relaciones, no fue una tarea simple. Más bien fue un trabajo arduo de incorporación de categorías e instrumentos -que, bajo el análisis de lo real, lo simbólico y lo imaginario que construyen los fantasmas y fantasías-, buscaron develar el manejo de las ilusiones y las amenazas de los mecanismos *coaguladores* del orden social. Así las claves para la interpretación de las prácticas, las sensibilidades y los conflictos fueron adviniendo en estos años, constituidas siempre en la tensión con las tramas intersubjetivas (Magallanes, Vergara, Lisdero y Aimar, 2008: 8).



Sobre los procesos de estructuración social: memorias de 10 años de discusión ...

En estos años surge una preocupación por mostrar sin estupor el rostro del régimen neo-colonial y su estampa sobre el cuerpo y las redefiniciones de la acción colectiva. En este sentido interesa aquí rescatar al menos algunas elaboraciones en tanto “memorias” (Benegas Loyo; 2014: 2) que marcaron ciertas coordenadas de disputa política e intelectual de quienes forman parte del proyecto. Quizás sea oportuno hacer un pequeño ejercicio de repaso de las *denuncias sociales*, conformadas a veces frente a un conjunto de “ausencias” y silencios en el campo de las ciencias sociales. Asimismo, hay que rescatar el camino interpretativo recorrido, el cual ha llevado muchas veces a sostener específicas formas de mirar la historia, elaborar discursos y asumir aprehensiones e implicancias metodológicas. Podríamos señalar, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes procesos de estructuración de los últimos veinte años que se han sido escritos y enunciados en nuestro boletín:

a. El inicio de siglo mostró el proceso continuo de extranjerización de la economía regional/global y en especial de la Argentina. El creciente poder de las corporaciones viene provocando una metamorfosis de la política de regulación de las emociones y de los modos de acumulación de bienes comunes, logradas por el manejo de las lógicas de producción, distribución y consumo, entre otros de: el agua que tomamos, los alimentos y los lugares donde los compramos, el circuito que los publicita, las energías que empleamos para obtenerlos, conservarlos y gastarlos, hasta los medios que usamos para comunicarnos. Así dentro de esta estructura concentrada y dominante, comienza a observarse la “naturalización” de prácticas que no sólo “consumen” y “depredan” el cuerpo y la biodiversidad, sino que solapan experiencias y normalizan las emociones a escala planetaria (Scribano, 2010: 7).

b. Queda constituido un régimen de sociabilidad donde miles y miles de seres humanos son asumidos como población superflua, redefiniendo sus posiciones en las relaciones productivas, como las instancias de conformación de sus sensaciones. Los sujetos deben adecuarse a soportar estas nuevas formas de enajenación como condición necesaria para la “inclusión” a un aparato que los “contiene”, sub-reproduciendo sus propias energías -su cuerpo/salud- como condición para esa inclusión. Así se ha expresado la existencia de cuerpos superfluos y precarios, que han sido expropiados intempestivamente de sus energías, en una relación de intercambio siempre desigual (Magallanes, et.al., 2008: 3). Además, se ha observado los vínculos entre los procesos de expropiación excedentaria y el “régimen” alimentario desigual, es decir, la conexión que existe entre la distribución diferencial de nutrientes, la estructuración social y el hambre como “operador simbólico” (Scribano, Eynard y Huerdo, 2010: 41).

c. En otros boletines se advirtió una ampliación perversa de la mercantilización de la naturaleza, la concentración de la propiedad, usufructo de la renta y de los recursos naturales (Machado Araoz, 2012: 21). Así, las consecuencias jerarquizantes y depredatorias se observa en la destrucción de los ecosistemas terrestres y acuáticos y la socialización asimétrica de daños y riesgos para la vida. La naturaleza aparece como objeto de un campo de disputas -material y simbólico- en los que participan diversos colectivos que buscan imputar y “mostrar” los límites del *desarrollo insustentable* que presenta la fase actual del capitalismo neo-colonial. Los emprendimientos mineros a cielo abierto y la extensión de la frontera agropecuaria con profundización del uso de agrotóxicos, son dos casos que no sólo provocaron impactos socio ambientales importantes, sino que fueron causante de un significativo porcentaje de la conflictividad social visibilizados en las publicaciones.

d. Se observó en otros escritos también la lógica de segregación propia de las ciudades coloniales. El avance del capital, la re-valorización financiera, junto con el desigual acceso a bienes y servicios urbanos ha confeccionado una geometría socio-espacial que expulsó a los sectores subalternos de las ciudades y produjo tanto un régimen de sociabilidades y vivencialidades fragmentado, como circuitos de tránsito diferenciales (Scribano, 2011: 13). Sin contar que muchos de nuestros pobladores quedaron atrapados en “zonas de encierro” y que a la postre fueron codificadas en el discurso público como zonas “críticas”, elaborando a partir de allí múltiples estrategias de intervención represivas/punitivas (Seveso, 2010: 113).

e. Como último punto a resaltar se destacó además la indagación sobre el gasto festivo y su relación con las prácticas intersticiales, en tanto momentos donde hay al menos dos flujos de sentido: la coagulación y la reproducción social, y la creatividad y la des-



regulación de las sensibilidades mercantiles⁴. Esto supone reconocer, por un lado, que la elaboración de estas acciones se produce bajo dispositivos que cooptan a los sujetos, pero por otro, que varias de estas asociaciones se desarrollan por fuera de las regulaciones, las cuales refieren a gastos y sacrificios que tienen la particularidad de crear experiencias más humanas y menos cosificadas. La danza, los ritmos, el disfraz, la performance, la risa y las representaciones de la festividad abonan por un terreno para la fuga, el desorden, la expresión y el exceso, es decir, por la construcción de grietas por donde se filtran posibles prácticas disruptivas (Gandía, 2011: 56).

Consideraciones finales

La inversión ideológica-política del boletín no ha sido menor. Sus páginas reflejan el andar de diferentes autores y de grupos que pugnan en contra de la naturalización de las desigualdades sociales; que promueven el respeto por la madre tierra proveedora de nuestras energías vitales; y denuncian tanto la continua mercantilización de la vida social como el aumento de las fronteras de exclusión entre los que manejan los recursos y el resto de la población –la cual queda despojada, debiendo vivir bajo mínimos umbrales energéticos necesarios para la reproducción-.

Bajo ese diagnóstico, en estos años, se ha acompañado y visibilizado la irrupción y el recorrido de diversas prácticas colectivas: ya sea ante agro y la megaminería, contra la explotación del capital en la fábrica, ante las represiones policiales, frente a las políticas de cautiverio o a favor de la *expresividad* que se observan en las situaciones festivas, entre muchas otras. Asimismo, también se ha analizado cómo varias de las acciones y sus significados han logrado establecerse en el medio social conflictual, es decir hacerse cuerpo en aquellos colectivos que fueron marcando las distintas disputas de estas últimas décadas. Así se logró construir un espacio que sirva para elaborar desde el Sur-Global categorías conceptuales necesarias para analizar hoy las diversas resistencias y contiendas que se fueron levantando en el mundo social, como así también señalar los límites que poseen estas acciones para provocar un corrimiento de los bordes del orden social capitalista, el cual queda claro que nunca será totalizante.

Para terminar, resulta interesante recordar el espíritu de quienes escribían *Pasado y Presente*. Aricó formulaba en su última publicación hecha en Córdoba una crítica a la democracia elaborada en el marco de un “capitalismo desarrollista” que impregnaba las letras de los escritos sociales de la época: “*La democracia no puede existir mientras siga estando en manos de un reducido grupo de personas el poder de decidir sobre el hambre, la fatiga, el trabajo, la vida misma del conjunto de los trabajadores*” (1965: 50). Hoy sabemos después de 50 años, que estos grupos reducidos no sólo toman decisiones que marcan nuestra alimentación y nuestras energías para el trabajo, sino también inciden sobre las “formas de vida” y las sensibilidades y vivencialidades que de ahí se desprenden. Desde Onteaiken seguiremos comprometidos con la producción de acciones colectivas y prácticas de afirmación e intersticiales que abran pliegos de resistencia donde la esperanza sea provocadora de otras sensibilidades posibles.

4 Para un análisis detallado de las “prácticas en situación celebratoria” ver Magallanes, Gandía y Vergara (2014).



Referencias bibliográficas

- ARICO, J (1965). Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera. En Pasado y Presente. Revista de Ideología y Cultura. N°9. Año 3, abril – septiembre de 1965. Córdoba. pp. 46-55.
- BENEGAS LOYO, D. (2014) Memoria traumática y corporizada: el terrorismo de Estado en su perduración social. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°18. Año, 9, noviembre 2014. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin18/1.pdf>. Fecha de consulta: 4/03/2015.
- GANDÍA, C. (2011) Expresividad y relaciones de intercambio en las prácticas festivas. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°12. Año, 6, diciembre 2012. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin12/2-2.pdf>. Fecha de consulta: 10/10/2015.
- LISDERO, P. (2011). Marx en un mundo de esclavos sin amos. Apuntes para la definición de la plusvalía ideológica. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°11. Año, 6, mayo 2011. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin11/1-1.pdf>. Fecha de consulta: 24/07/2015.
- MACHADO ARÁOZ, H (2012). Crisis ecológica, extractivismo y necro-economía, la religión oficial del Capital. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°13. Año, 7, mayo 2012. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin13/1-3.pdf>. Fecha de consulta 20/08/2015.
- MAGALLANES M., GANDÍA C. y VERGARA G., (2014). Expresividad, creatividad y disfrute. Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial Científica Universitaria.
- MAGALLANES G, VERGARA G, LISDERO PY AIMAR, L. (2008). Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°6. Año 3, diciembre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6/2-1.pdf>. Fecha de consulta: 13/08/2015.
- MELUCCI, A. (1996) Challenging Codes. Cambridge University Press. London, Cultural Social Studies.
- ONTEAIKEN. (2005). Número preparatorio: teorías y prácticas sobre la Acción Colectiva. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°0. Año 1, noviembre del 2005. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin0/completon0.pdf>. Fecha de consulta 17/10/2015.
- SCRIBANO, A (2008a). Presentación: “Campito Feo”: Fantasmas y Fantasías Sociales en el “conflicto campo-gobierno”. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°5. Año 3, octubre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin5/completon5.pdf>. Fecha de consulta 23/09/2015.
- _____ (2008b). Presentación: Sensibilidad(es), Ciudad(es) y Conflicto(s). En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°6. Año 3, diciembre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6/completon6.pdf>. Fecha de consulta: 22/09/2015.



- _____ (2010). Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>. Fecha de consulta 24/10/2015.
- _____ (2011). Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios en disputa. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°11. Año 6, mayo del 2011. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin11/0-2.pdf>. Fecha de consulta: 27/10/2015.
- _____ (2015). Notas sobre conflictos, acciones colectivas, protestas y movimientos sociales a principios de un siglo. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°19. Año 10, mayo del 2015. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin19/onteaiken-19-01-scribano.pdf>. Fecha de consulta 15/08/2015.
- SCRIBANO A., EYNARD M. y HUERGO J., (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>. Fecha de consulta: 22/09/2015.
- SEVESO, E. (2010). Represivo contra colectivo. Los juegos de la seguridad como estrategia de un orden fundante. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/3-3.pdf>. Fecha de consulta: 25/10/2015.

